

UN MANUAL PARA APRENDER ÁRABE MARROQUÍ ESCRITO EN EL PEÑÓN DE VÉLEZ DE LA GOMERA EN 1851

Francisco **MOSCOSO GARCÍA***
Universidad Autónoma de Madrid

BIBLID [1133-8571] 17 (2010) 121-140

Resumen: Se trata de los apuntes que Juan Albino elaboró en el Peñón de Vélez de la Gomera en 1851 cuando estuvo destinado allí como militar. De su estudio, se desprende que el árabe en el que los escribió pertenece a la región de Yebala. También aparecen voces de origen bereber. Por otro lado, las palabras y frases reflejan aspectos de lo que debió de ser la vida del Peñón durante su estancia.

Palabras clave: Peñón de Vélez de la Gomera; Árabe marroquí; Rifeño; Marruecos; siglo XIX.

Abstract: We present the notes that Juan Albino wrote in the Rock of Vélez de la Gomera in 1851 when he was assigned there as military. The Arabic belongs to the Yebala region. And also, we can find Berber words. In the other hand, the words and sentences reflect aspects about the life in the Rock during his stay.

Key words: Peñón de Vélez de la Gomera; Moroccan Arabic; Berber of the Rif; Morocco; 19th.

ملخص البحث: نعالج في هذا المقال الملاحظات التي كتبها خوان ألبينو في جزيرة باديس (القمرية، صحرة فليت دي لا كوميرا) سنة 1851 عندما كان جنديا هناك. وقد سجلنا، من جهة، أن ملاحظاته كانت مكتوبة بلهجة قري جباله بالمغرب، كما نجد فيها كذلك كلمات أمازيغية. ومن جهة أخرى فإن الكلمات والجمل كانت تعكس مظاهر الحياة في الصحرة إبان كتابة الملاحظات.

* Profesor titular, Departamento de Estudios Árabes e Islámicos y Estudios Orientales. E-mail: francisco.moscoso@uam.es

الكلمات المفاتيح: جزيرة باديس، صخرة فليث دي لا كوميرا، الدارحة المغربية، أمازيغية الريف، المغرب، القرن التاسع عشر.

0. Introducción

Nos disponemos a presentar, en esta ocasión, el libro sobre árabe marroquí que Juan Albino publicó en 1859 en la ciudad de Cádiz. Se trata del último, mientras que no tengamos noticia de algún dato nuevo, de los trabajos que hemos podido consultar sobre árabe marroquí que fueron publicados a lo largo del siglo XIX. En anteriores artículos, analizamos las obras de Manuel Bacas Merino, Pedro María del Castillo, el P. Fr. José Lerchundi y Antonio Almagro Cárdenas⁽¹⁾. El título completo de la obra es: ALBINO, Juan. 1859. *Manual del lenguaje vulgar de los moros de la-Riff. Apuntes que en lengua castellana para su uso particular, hizo en el año de 1851, hallándose destacado en el peñón de la Gomera, el hoy día teniente coronel de infantería capitán retirado D. Juan Albino*. Cádiz, Imprenta de la Revista Médica⁽²⁾.

Al igual que la obra de Pedro María del Castillo, escrita en 1860, está dirigida a los militares españoles que participaron en la guerra contra Marruecos, declarada por nuestro país el 24 de octubre de 1859. En el prólogo a la misma, que titula, en letras mayúsculas, “Compañeros:”, el autor afirma: “Los aprestos militares que se hacen en la actualidad sobre el continente africano, están diciendo que vais à pisar los hermosos valles de Fez y Tafilete”. Albino, un militar jubilado, que como bien dice en el título de su obra, estuvo destinado en el Peñón de la Gomera, debió de coger los apuntes que él mismo había escrito para aprender árabe marroquí en 1851 y, alentado por el espíritu patriótico que recorría por entonces todos los rincones de España, quiso ofrecerlos en forma de publicación a los militares que iban a participar en la guerra para que les sirvieran de ayuda. Aunque el grueso de su información procede del árabe marroquí, debió de tener varios informantes, entre ellos algún bereber, ya que en el glosario han aparecido algunas voces procedentes del registro rifeño. Aunque tampoco podemos descartar que estas voces pertenezcan a algún dialecto árabe del norte limítrofe con el rifeño.

El Peñón de la Gomera, Peñón de Vélez de la Gomera, o Peñón de Badis para los marroquíes –*Tades* o *Vades* en el glosario de Albino–, está situado a

(1) Cf. Moscoso 2008, 2011, 2010 y Gámez et al. 2000-2001.

(2) Tuvimos noticia de la publicación de esta obra gracias a Gómez Font 1996.

ochenta millas de Melilla y setenta y cinco de Ceuta, en la desembocadura del río Badis. España sigue estando presente, al día de hoy, en este enclave y en los siguientes: el islote de Perejil, cerca de Ceuta, que está deshabitado, Ceuta, las islas de Alhucemas, Melilla, las islas Chafarinas y la Isla de Alborán (cf. el mapa que se recoge al final de este artículo). Posac (1998: 101) describe el Peñón de esta forma: “Tiene un área rectangular con el eje mayor orientado, aproximadamente, en el sentido Este-Oeste y que mide 250 metros, siendo 100 la longitud del lado menor. De superficie muy abrupta, alcanza los 95 metros en su cota culminante. Carece en absoluto de agua y en su ámbito crece con mucha dificultad una brizna de hierba. Hasta tiempos bastantes recientes, un canal marítimo de escasa anchura lo separaba del continente, al que está unido en la actualidad por un tómbolo. Junto al vértice Sureste del Peñón y unida a él por un istmo de 40 metros de largo por apenas 2 de ancho, está la llamada isleta de San Antonio. Tiene también planta rectangular y la misma orientación. Sus lados miden, 100 metros el mayor y 40 el menor”. Cerca, en la costa, se encontraba la ciudad de Badis que en los siglos XV y XVI constituía una amenaza para los intereses españoles porque de ella salían piratas que atacaban sus barcos.



Fuente: http://es.wikipedia.org/wiki/Archivo:Mapa_del_sur_de_Espa%C3%B1a_neutral.png

La conquista de Granada en 1492 provocó el que se trasladara la frontera con los musulmanes al Mediterráneo y que el norte de África fuera considerado un nuevo territorio para expandirse. Melilla es conquistada en 1497 por el duque de Medina Sidonia. Se trataba de un emplazamiento desde el que era fácil hacerse con el oro procedente del África Subsahariana. Pero la expansión es abortada después de la toma de esta ciudad y las acciones defensivas se centran en turcos y franceses hasta 1505, fecha en la que se retoma. Tras una serie de conquistas territoriales en torno a Melilla, y de preparativos -que no se llevaron a cabo- para conquistar Orán, llegamos a 1508, año en el que se produce la conquista del Peñón de Vélez de la Gomera liderada por el conde Pedro Navarro (Gutiérrez 1997: 17-20), quien también quiso hacerse con la ciudad de Badis sin éxito. Hacia 1520, los marroquíes recuperaron el Peñón y éste se convirtió, junto a Badis, en refugios para “corsarios turcos y berberiscos”. En tiempos de Felipe II, concretamente en 1564, el Peñón fue recuperado (Posac 1998: 102). Tras su toma, éste fue dotado de un alcaide y un veedor y de fortificaciones con guarniciones militares. Desde un primer momento, se envían aquí a condenados por alguna causa, hecho que continuó siendo así hasta principios del siglo XX, y también se detectan actividades comerciales con tejidos. El abastecimiento era traído por barco de la Península (Gutiérrez 1997: 263-285), e incluso, en momentos de extrema necesidad, se hacían incursiones en el norte de Marruecos para traer leña, forraje o ganado (Posac 1998: 103). Durante el siglo XVIII, se planteó la necesidad de continuar con la ocupación del Peñón, ya que Ceuta y Orán, también zonas controladas por nuestro país, bastaban, según algunos, para proteger el tráfico comercial y la defensa de las costas españolas (Rabanal 1993: 122).

Este planteamiento de abandonar el Peñón debió de continuar en el siglo XIX, ya que Pascual Madoz, en el mapa elaborado por el teniente coronel, capitán de ingenieros, Francisco Coello dice: “Si se exceptúa Ceuta [...] bien puede decirse que nuestra ocupación en África no nos reporta ventaja alguna y es por el contrario onerosa para nuestro erario [...] Si en un tiempo la ocupación de estos puntos pudo ser conveniente para extinguir la piratería, hoy la juzgamos innecesaria”. El mapa fue publicado en el *Atlas de España y sus posesiones de ultramar* (1852), pero éste y el texto que lo acompaña se refieren a 1850, por consiguiente, un año antes de que Juan Albino estuviera en el Peñón. Entre los datos que Pascual Madoz nos ofrece, destacamos que el enclave era objeto de ataques por parte de los marroquíes, que los buques grandes sólo podían fondear

con seguridad en la bahía de Alhucemas o la rada de Melilla y que, al estar frente a altos acantilados, sólo sirviera para dominar el valle en cuya desembocadura se halla, y que no tenía comunicación con el interior. Desde un punto de vista militar, Madoz escribe que las plazas de África forman una Capitanía General, aunque antes habían pertenecido a las de Andalucía y Granada y en lo judicial al partido de Algeciras. En 1850 contaba con 300 hombres, 250 presidiarios y las familias de algunos empleados, costaba 750.000 reales anuales, a lo que había que sumar lo que costaban la guarnición y los jefes, cuya suma ascendía a 1.500.000 reales⁽³⁾.

El Peñón sufrió diferentes ataques desde el norte de Marruecos, desde su conquista hasta 1921 cuando Abdelkrim El Khattabi lideró la lucha desde el Rif contra España (Posac 1998: 103). En el período de 1694-1727, el sultán Muley Ismail asedió Ceuta largo tiempo y envió algunos contingentes para que hicieran lo mismo en Melilla, el Peñón de Vélez y las islas de Alhucemas (Posac 1998: 105). Este autor ha analizado en su artículo los libros de bautismos de la parroquia del Peñón, que se guardan en la catedral de Málaga, correspondientes al período de 1570-1881. De los datos analizados se desprende que los habitantes del Peñón eran mayoritariamente andaluces, principalmente de la provincia de Málaga. Se sabe que hubo esclavos traídos tras las incursiones en el norte de Marruecos y que algunos de ellos fueron bautizados. Incluso hubo musulmanes y judíos que se dirigían al Peñón y pedían voluntariamente la conversión (Posac 1998: 104). Las condiciones tan difíciles de vida de los habitantes del Peñón, en determinados momentos, hicieron que algunos españoles huyeran a territorio marroquí y se convirtieran al islam, como prueba el testimonio de un chico francés que conoció a dos militares españoles cautivos en el siglo XVIII en la alcaicería de Taramberes⁽⁴⁾, que estaba a tres leguas del Peñón. Un alférez, que volvió del cautiverio, aprendió el rifeño y, a su vuelta, fue nombrado intérprete (Posac 1998: 106-108). Estos datos nos confirman que en el Peñón había gente que hablaba tanto el árabe marroquí como el rifeño, ya fueran nativos, ya militares o presos, huidos o hechos cautivos, que aprendían estas dos lenguas durante el período de cautiverio, y que, al volver, ejercían

(3) Pueden consultarse más datos sobre la historia, política, presencia militar, administración y vida religiosa del Peñón desde su conquista hasta 1846 en Feliu.

(4) Se trata en realidad de *Thara n Bades* "la fuente del (río) Bades (= Vélez)", actualmente la alcazaba de Snada, provincia de Alhucemas.

labores de intérprete. Juan Albino debió valerse de alguno de ellos para escribir sus apuntes.

En el prólogo al que hemos hecho mención anteriormente, el autor afirma “Escuso suplicaros perdonéis los errores de mi pobre pluma, porque sois demasiados generosos é ilustrados y sabréis apreciar la intención”. Efectivamente, el libro adolece tanto de algunos errores, de los que expondremos algunos, como de una transcripción que no viene de la mano de un lingüista, la cual incurre en contradicciones que expondremos más adelante. Pero es probable también que el impresor, al volcar el manuscrito a los caracteres de imprenta, se hubiera equivocado y, por consiguiente, las erratas más llamativas se deban a él. Nos preguntamos, qué podrían entender los marroquíes en Tetuán cuando oían pronunciar unas palabras en su lengua tal como salían de los labios de los militares que tuvieran este libro en sus manos al leer sus voces y expresiones. Por otro lado, si no tenemos en cuenta ni la transcripción ni los errores, podemos adivinar el texto árabe, con ayuda de la traducción española, y darnos cuenta, por los rasgos que se desprenden del texto, de que se trata de la variante hablada en el norte de Marruecos.

1. Análisis del libro

El *Manual* se compone de ochenta y siete páginas. El texto está escrito enteramente en caracteres latinos: español y transcripción. Está dividido en un glosario (pp. 1-49) y una serie de apartados que se distribuyen como sigue:

- Numeración (p. 4): números del 1 al 20, decenas, centenas y milésimas hasta 4000.
- Días de la semana (p. 49).
- Estaciones (p. 50).
- Algunas conjugaciones (pp. 50-52).
- De los nombres de las naciones y pueblos (pp. 52-53).
- Saludos (p. 53).
- Preguntas y respuestas (pp. 54-63)
- Sobre ajustes (pp. 62-87).

Las naciones nombradas son España, Francia, Inglaterra, Turquía y Dinamarca. De Marruecos cita Alhucemas, Nemours, Fez, Tetuán y Tánger, y entre las posesiones españolas, Ceuta, Melilla, Las Chafarinas y el Peñón. Cada uno de estos topónimos tiene su correspondiente traducción. Nos ha llamado la atención el nombre que da a España, “El Márka”. Es muy probable que esté en

relación con 'La Marca' en al-Andalus⁽⁵⁾. Por otro lado, también nos llaman la atención las traducciones de Tetuán y Tánger, "Tet ánen" y "Tányar" respectivamente, que, como hemos apuntado anteriormente, bien pudieran ser errores del editor. En el glosario, da la entrada "África, (la derecha del Peñón)", que traduce como "Larrif", refiriéndose a la región del Rif. Del apartado "preguntas y respuestas", se desprenden algunos datos sobre la vida en el Peñón y las relaciones que debieron existir entre sus habitantes y los marroquíes en el norte: "en casa del gobernador", "en casa del capitán de la tropa", "cuando venga el cárabo á la playa nuestra" (p. 55), "¿Pues dime, cuánto de voy a dar por las gallinas?" (p. 56), "¿Cuándo vas a traer aceite?" (p. 57), "A 3 duros la arroba" (p. 59), "¿Con escopeta ó con gumía?" (p. 60), "Con sable" (p. 61), "Y la bala ¿dónde la tienes?" (p. 60), "Dice el médico que venga aquí el enfermo ó herido", "El día que te hirieron ¿no tuviste calentura?" (p. 62). Igualmente, podemos sacar algunas informaciones del apartado titulado "sobre ajustes": "Ven, moro, aquí" (p. 62), "Aquí no vienen los moros que no traen efectos", "Cómo se llama eso en el idioma árabe?" (p. 64), "El hombre de barbas no falta à su palabra", "Guerra del frances con el moro", "Los moros que ayer nos tiraron han venido á la Puntilla" (p. 65), "Hoy han venido diez y siete moros y han traído muchas gallinas, trigo y catorce vacas", "Dile á ese moro que le deje la escopeta á sus compañeros; y que si la trae, van á tirarle los cristianos" (p. 67), "Aquí los moros tiran y los cristianos no; si cuando los moros tiran los cristianos también lo hicieran, no tirarían los moros" (p. 69), "¿Qué traes?" "Aguarda hasta que venga la órden del gobernador", "Cuántos marineros llevas en el cárabo?" (p. 70), "Tiene cuidado de que tú lo engañas" (p. 73), "Jente vaga" (p. 75), "Un moro del rey ha venido á decirles á los moros de la guardia que, el día que tiren á la plaza los castigarán", "¿Por qué los moros nos están continuamente provocando y amenazándonos con tirar á nuestro pueblo, si conocen que los cristianos somos pacíficos, por qué tiran?" (p. 78), "Si quieren ustedes hacer las paces traer la bandera blanca en señal de paz" (p. 79), "Padre; he visto en un pueblo una muchacha muy bonita y quiero comprarla; su padre quiere ciento cincuenta duros", "¿Has visto al intérprete?" (p. 80), "Yo soy de Melilla y mi padre del Peñon; he aprendido un poco el árabe, y ahora quiero ser

(5) Era el nombre dado a las zonas fronterizas durante este período. Durante el imperio carolingio, se designaban así las zonas fronterizas, gobernadas militarmente y "en contacto permanente con el extranjero enemigo". Sobre esto, cf. *Diccionario*, vol. II, pp. 56-57.

intérprete de las Chafarinas”, “Ayer se fueron por la noche dos confinados de aquí al campo de ustedes, y dice el gobernador que si lo traeis os dará 40 duros; pero que si no lo traeis os vá á tirar siempre que vea un moro cerca de la plaza” (p. 81), “Un moro ha venido; quiere ser cristiano, le he dicho que por qué ha dejado su pueblo, su familia; y dice que á venido á ser cristiano y de ningun modo se vuelve á su campo”, “Los cristianos tenemos teatro y ustedes no, porque sois muy bárbaros” (p. 82), “Los cristianos no quieren volverse moros; los moros se vuelven cristianos” (p. 83), “Fulano, tú eres mi amigo, y me has dicho: -”lo que ignores preguntámelo;” pues bien, ahora voy á decírtelo: hay muchas espresiones de que yo no me acuerdo y que no las sé; preguntáme lo que quieras, y aquella palabra que no sepa, me la dices, y la escribiré; y de ese modo, no repetiremos las mismas que ya sé, ó que tengo escritas. Cuando quieras podemos empezar” (p. 84), “Hoy ha venido un barco cargado de pólvora y balas y dicho el patrón que van á venir muchas mas para hacerles la guerra á los moros y echarlos a ustedes de este campo; y entonces, todo esto será para nosotros y ustedes no podrán tirarnos ni echarnos fuera” (p. 86).

En todas estas frases, se reflejan aspectos de la vida cotidiana que Albino fue plasmando en su *Manual*. Sabemos, por tanto, que en el Peñón había un gobernador y un capitán de tropa, cada uno con su casa, un médico, un intérprete, confinados y algunos marroquíes. Estos últimos eran llamados ‘moros’ –en oposición a los ‘cristianos’– y debían de venir con frecuencia al Peñón para vender gallinas, aceite, trigo y vacas. Alguno debió de acudir para pedir ser convertido al cristianismo. La imagen de los ‘moros’ era bastante negativa: vagos, engañosos, bárbaros, gente sin cultura, provocadores, gente que compran a las mujeres para casarse. Frente a él, estaba el cristiano, alguien pacífico y fiel a su religión, ya que éste no era apóstata. Por otro lado, sabemos que había prisioneros que cumplían penas y alguno debió de escaparse y refugiarse en territorio marroquí, ya que en una de las frases se pide a un moro que traiga a un confinado. Hay también otros datos como dos tipos de embarcaciones: el cárabo y el barco. En este último llega un cargamento de pólvora y balas que sirve de pretexto a Albino, y debió de ser un argumento muy empleado en el Peñón, para amenazar a los ‘moros’ con una posible invasión del territorio marroquí. Otros instrumentos de guerra son: la escopeta, la gumía, el sable y la bandera blanca. También se hace referencia a la guerra de los franceses con los ‘moros’. Debía de referirse a la que mantenía Francia con

el emir Abdelkader que se inició en 1832⁽⁶⁾. Y por último, en la página ochenta y cuatro, el autor nos describe cómo aprendía el árabe marroquí, debía de ser con un marroquí o un español que conocía las dos lenguas, ya que se dirige a él como si su informante supiera bien el español.

1.1. Sobre la transcripción y algunas consideraciones fonéticas

Albino no nos ofrece ningún tipo de indicaciones sobre la transcripción que va a emplear. Por ello, nos ha parecido relevante presentar el sistema empleado por él, el cual está basado en la semejanza con los sonidos de la lengua española sin ningún tipo de rigor científico. Debió de ir anotando las frases y las palabras que sus informantes le iban diciendo en árabe o bereber y transcribiéndolas como mejor pudo. Esto hace que para un sonido, encuentre, a veces, varias opciones para transcribir. Como veremos más adelante, algunas de estas transcripciones, también pueden reflejar alófonos que oíría y que puso por escrito de esta forma. En los ejemplos extraídos del *Manual*, cuando su traducción no es correcta, la anoto a continuación entre paréntesis. Pero no debemos de pasar por alto lo que hemos dicho al final de la introducción de este artículo (cf. § 0.), es decir, la probabilidad de que el impresor cometiera errores a la hora de volcar el manuscrito en la imprenta, ya que no sabría árabe. Señalamos entonces la letra que creemos que ha podido confundir este último entre paréntesis.

1.1.1. Consonantes:

Fonema	Trans. Albino	Ejemplos
<i>b</i> (oclusiva bilabial sonora)	b, v, f	báraj (<i>əlbārəh</i>) “ayer”, vesáf (<i>bəzzāf</i>) “mucho”, vaki l-lá (<i>bāqila</i>) “todavía no”, baf, bab (<i>bāb</i>) “puerta”
<i>m</i> (bilabial nasal)	m, n	escatamel (<i>āš kā-təsməl?</i>) “¿qué haces?”, licaijeden (<i>əlli kā-</i>

(6) Que duró al menos quince años. En 1844, Abdelkader se refugió en Marruecos y el sultán de este país envió sus tropas a la frontera con Argelia para hacer frente a los franceses, quienes, en represalia, bombardearon los puertos de Tánger y Mogador (cf. Norwich 2006: 585-588).

		<i>yəxdəm</i> “obrador (quien trabaja)”, <i>fejentu</i> (<i>fhəmtu</i>) “entiendo (lo entiendo)”
<i>p</i> (oclusiva bilabial sorda)	p	<i>espina</i> (<i>əspīna</i>) “espina”
<i>f</i> (fricativa labiodental sorda)	f, (j)	Larrif (<i>ər-rīf</i>) “El Rif”, maggaroj (<i>məgrōf</i>) “cuchara”, soj (<i>sūf</i>), jelfeljadar (<i>fəlfəl xḍər</i>) “pimientos (verdes)”
<i>d</i> (oclusiva dental sonora)	d, t	dacsi (<i>dāk əš-ši</i>) “aquello”, jét (<i>hədd</i>) “domingo”
<i>ḍ</i> (oclusiva dental sonora velarizada)	d	del-am (<i>d̥lām</i>) “oscuro (oscuridad)”
<i>t</i> (oclusiva dental sorda)	t, d	Jatem (<i>xātəm</i>) “anillo”, jùd (<i>hūt</i>) “pescado”
<i>t̥</i> (oclusiva dental sorda velarizada)	t	jámet (<i>hāmət̥</i>) “agrio”, betej (<i>bəʔt̥ɛx</i>) “melón (melones)”
<i>n</i> (nasal dental)	n, m	ssitúm (<i>zītūn</i>) “aceitunas (las aceitunas)”, senamar (<i>snānər</i>) “anzuelos”
<i>s</i> (sibilante alveolar sorda)	s	tejerres (<i>thərrəs</i>) “romper (romperse)”
<i>ʂ</i> (sibilante alveolar sorda velarizada)	s	sebj (<i>sbāh</i>) “mañana”,
<i>z</i> (sibilante alveolar sonora)	s, ss	misiana, messiana (<i>məzyāna</i>) “buena”, gáss (<i>gāz</i>) “anterior (pasó)”
<i>l</i> (lateral)	l, (f)	lahasef (<i>lə-ʕsəl</i>) “miel (la miel)”
<i>r</i> (vibrante)	r	terec (<i>trīq</i>) “camino”
<i>ʃ</i> (fricativa prepalatal sorda)	s, c, ts	bás (<i>bāš</i>) “para”, cars (<i>kərš</i>) “abdomen”, nenciú (<i>nəmšīw</i>) “vámonos”, atsara (<i>ʕəšrə</i>) “diez”,
<i>ž</i> (fricativa prepalatal sonora)	y, ll, g, gu	jaya (<i>hāžə</i>) “cosa”, llidida (<i>ždīda</i>) “nueva”, licaigib (<i>əlli k̄ā-yžīb</i>) “conductor (el que trae)”, niguen (<i>nəžma</i>) “estrella”

<i>k</i> (oclusiva pospalatal sorda)	c, qu, (f), j	dialec (<i>dyālək</i>) "tuya"; quif (<i>kīf</i>) "cómo", sandef (<i>āš ʕandək?</i>) "¿qué tienes?", scun darbej (<i>škūn ɗərbək</i>) "¿quién te hirió?"
<i>g</i> (oclusiva pospalatal sonora)	gg, qu	menanggasu (<i>mnāyn gāzu</i>) "por dónde han pasado?", masi enquillis (<i>māsi nəɣləs</i>) "yo me sentaré"
<i>č</i> (africada linguopalatal sorda)	ch	lechin (<i>ləččīm</i>) "naranjas"
<i>q</i> (oclusiva velar sorda)	ce, cc qu, k	ccaláha (<i>qləʕha</i>) "arrancar (él la arrancó)", fócc (<i>fūq</i>) "sobre", queveja (<i>qbīha</i>) "fea", kima (<i>qīma</i>) "precio (valor)", veljak (<i>b əl-həqə</i>) "es verdad (de verdad)"
<i>x</i> (fricativa velar sorda)	j, g	Jemis (<i>xmīs</i>) "jueves", arges (<i>rxīs</i>) "barato"
<i>ğ</i> (fricativa velar sonora)	gg, ggu, gu, j	daggia, dguia (<i>dəɣya</i>) "pronto", segguer (<i>səɣər</i>) "menor", sguér (<i>səɣīr</i>) "pequeño", queaibelaj (<i>kā-yəbləɣ</i>) "llega"
<i>ħ</i> (fricativa faringal sorda)	j, g	Que ijelfu (<i>kā-yħəlfu</i>) "ellos juran", le gia (<i>ləħya</i>) "barba", bgar (<i>bħər</i>) "mar"
<i>ʕ</i> (fricativa faringal sonora)	á, a, h, r, (sa)	qrá (<i>qrəʕ</i>) "calabazas", queamèl (<i>kā-yəʕməl</i>) "aviar (él suele hacer)", lahainin (<i>lə-ʕəynīn</i>) "los ojos", sebar (<i>šbāʕ</i>) "dedos", guage del saaila "una muchacha"
<i>h</i> (fricativa glotal)	j, g	jada (<i>hāda</i>) "éste", najar (<i>nhār</i>) "día", drégen (<i>drāhəm</i>) "dinero (dírhams)"
<i>ʔ</i> (oclusiva glotal sorda) ⁽⁷⁾	∅	

(7) Ya advertía Lerchundi (1872: 21) de que este fonema se omitía en árabe marroquí.

w (semiconsonante bilabial)	u, gu, gg	guajed (<i>wāḥəd</i>) “un”, masi no jugud (<i>m i nhəwwəd</i>) “voy a bajar”, feleggoc (<i>f əl-wəṣṣ</i>) “centro (en el centro)”
y (semiconsonante prepalatal)	i, y	beitad (<i>bəyṭāt</i>) “huevos”; jenaya (<i>hnāya</i>) “aquí”;

1.1.2. Algunas consideraciones fonéticas

1.1.2.1. En esta transcripción, que, como podemos constatar a ojo de buen cubero, no es nada científica y responde únicamente a la anotación aproximada de lo que oía Albino, podemos extraer algunos rasgos fonéticos del árabe de sus apuntes:

a) El autor debía de oír la fricativización de algunos fonemas en posición postvocálica o intervocálica, rasgo típico de algunos dialectos de la región de Yebala por influencia del sustrato o adstrato rifeño⁽⁸⁾. Sabemos que se fricativizan los fonemas *b* [β], *d* [d̪], *t* [t̪], *d* [d̪], *k* [ç] y *g* [g̪]. De estos, podemos suponer que Albino ha señalado *b* (con *v* o *f*), *t* (con *d*), *d* (con *t*) y *k* (con la *f*).

b) El ensordecimiento de *d* > *t*, que es otro rasgo característico del árabe del norte de Marruecos, es señalado por Albino⁽⁹⁾. Ejemplos: jámet (*ḥāməd*) “agrio”, dajar, tajar (*dhər, thər*) “espalda”, tajacc (*thək*) “risa (reír)”, beitad (*bəyṭāt*) “huevos”; pero marid (*mrīd*) “enfermo” y no *mrīt*.

c) No señala el alófono africado de *t* [t̪] –típico del árabe marroquí, más acentuado en el norte⁽¹⁰⁾–, pero podemos pensar que algo oía, ya que le debía de sonar cercano a *s* porque así lo escribe. Y, además, si tenemos en cuenta que raramente señala las geminaciones, *s* debía de haber sido en realidad *ss*. Ejemplos: saút (*təsṣūd*) “nueve”, sain (*təsṣīn*) “noventa” (*təs* > *ss* > *s*).

(8) Acerca de esto, cf. Moscoso 2003: 37.

(9) Véase al respecto Moscoso 2003: 40.

(10) Cf. Moscoso 2003: 39 y la bibliografía propuesta. Véase también lo dicho por Lerchundi (1872: 3) sobre este fonema: “se pronuncia generalmente como la *tz* vascongada en la palabra *gatza*”.

d) El pronombre personal sufijado, *-ha* (tercera persona femenina singular), es *-a* después de consonante, lo cual es un rasgo del árabe hablado en el norte. También ocurre con *-hūm* (tercera persona común plural), siendo *-ūm*, aunque de éste no hemos encontrado ningún ejemplo⁽¹¹⁾. Ejemplo: *diala (dyāla)* “de ella”.

e) En muchos casos, refleja la reduplicación de la primera consonante de la palabra cuando se asimila al artículo *al-*, aunque la traducción se hace sin artículo⁽¹²⁾. A veces, incluso se intuye una reduplicación por la vocal inicial, pero no se marca la geminación. Ejemplos: *ssit (ʔz-zīt)* “aceite (el aceite)” – aunque también: *ss = z-*, *arroj (ʔr-rōh)* “vida (el espíritu)”, *arreh (ʔr-rīh)* “viento”, *ssoldad (ʔs-sōldād)* “soldado (el soldado)”, *atōmar (ʔt-tmār)* “dátiles (los dátiles)”. Y cuando la letra es lunar, es decir, no se asimila, opta por quitar el artículo, probablemente porque no entienda bien la diferencia entre letras solares y lunares; se debía de preguntar, sin encontrar respuesta, el porqué unas veces aparece *l-* y otras no. También puede ocurrir que la *l* forme parte de la voz y no sea artículo, pero la haya entendido como tal y la haya quitado. Ejemplo: *báraj (ʔlbārəh)* “ayer”. O que haya entendido que la *l* forma parte de la voz. Ejemplos: *libra (l-yəbra)* “aguja (la aguja)”, *lahasef (lə-ʕsəl)* “miel (la miel)”. Rara vez, al señalar el artículo, lo traduce. Ejemplo: *lahainin (lə-ʕaynīn)* “los ojos”.

f) No suele señalar las consonantes geminadas. Ejemplos: *dabá nefecaró (dāba nʕəkkru)* “ahora me acordaré”, *jeta (həttə)* “hasta”, *caibedel (kā-ybəddəl)* “cambiar una cosa por otra (él suele cambiar)”, *tefaj (təffāh)* “manzanas”. A veces, nos sorprende, y señala la geminación. Ejemplos: *aggad-da (gədda)* “mañana”, *mocaddem (mqəddəm)* “capitán”.

g) De manera recurrente, señala sílabas abiertas⁽¹³⁾. Ejemplos: *nájela (nəhla)* “una abeja”, *bajal (bhāl)* “como”.

(11) Sobre la caída de *-h-* tras consonante, cf. Moscoso 2003: 163 y Lerchundi 1872: 122-124.

(12) Acerca del artículo, cf. Moscoso 2004: 69 y Lerchundi 1872: 27-28.

(13) Un rasgo del árabe marroquí, en general, es la inexistencia de sílabas abiertas. Acerca de esto, cf. Moscoso 2004: 42-44.

1.1.2. Vocales:

Albino no señala ni largas ni breves⁽¹⁴⁾. Su sistema vocálico se corresponde con nuestras cinco vocales sin más. En alguna ocasión, pone un acento sobre la vocal. El acento en árabe marroquí suele recaer sobre la vocal larga en caso de que sólo haya una. Señalamos a continuación las vocales cuando debían haberse anotado como largas:

- *ā*: **a** (dabá = *dāba* “ahora”)

- *ī*: **i** (ssit = *ʕz-žī* “el aceite”), **e** (Ser = *sīr* “¡anda!”, tuel = *twīl* “largo”)

- *ū*: **u** (fúl = *fūl* “habas”), **o** (fóce = *fūq* “sobre”; ccóm = *qūm* “álzate”), **v** (vldalccajaba = *ūld ʔl-qəḥba* “bastardo”).

2. Morfología**2.1. Morfología verbal⁽¹⁵⁾**

2.1.1. En este apartado, destacamos las conjugaciones que nos ofrece en las páginas cincuenta a cincuenta y tres. Se trata de una serie de paradigmas verbales, de los que, a modo de ejemplo, ofrecemos dos. El primero es una mezcla del perfectivo y el imperfectivo del verbo *ḥḍar* - *yəḥḍar* “hablar” y el segundo el imperfectivo de *ʕta* - *yəʕti* “dar”.

	Yo	Hablo	Ana	Jadart
S.	Tu	Hablas	Yntin	Tajad dár
	Aquel	Habla	Jada	Qucajaddar
	N.	Hablamos	Jena	Jadarrua
P.	V.	Hablais	Yntiuna	Jadartucum
	A.	Hablan	Jahun	Jadarjjum

	Yo	Doy	Ana	Niti
S.	Tu	Das	Yntin	Tati
	Aquel	Dá	Jada	Iati
	N.	Damos	Jena	Natio
P.	V.	Dais	Yntiuna	Tatio
	A.	Dan	Jahun	Iatio

(14) Sobre el vocalismo en árabe marroquí, cf. Aguadé 2003: 92-99.

(15) En relación a la morfología verbal del árabe marroquí, cf. Moscoso 2004: 75-116.

Albino no parece haber entendido bien la conjugación, sobre todo el plural. Confunde el perfecto con el imperfectivo, como podemos apreciar en el verbo *hđar*: jadart (*hđart*) “yo hablo (he hablado)”; o no entiende bien las terminaciones del plural: jadarrua (*hđarna*) “hablamos (hemos hablado)”, jadartucum (*hđartu*) “habláis (vosotros habéis hablado)”, jadarjjum (*hđaru*) “hablan (han hablado)”.

2.1.2. Con respecto al preverbio⁽¹⁶⁾, no parece que sepa en qué consiste, ya que lo anota, en todos los paradigmas, sólo en dos ocasiones y unido al verbo. Ejemplos: qucajaddar (*kā-yəhđar*) “habla”, caula-al (*kā-nəlʕəb*) “juego”. En el resto del manual, las consonantes empleadas para reflejarlo son *c* y *qu*. Ejemplos: si caiseri (*ši kā-yəšri*) “comprador (alguien está comprando)”, queaccúl (*kā-yqūl*) “decir (él dice, suele decir)”, que accatél (*kā-yəqtəl*) “matar (él mata)”, intin cataàrfuni (*ntīn kā-tʕərfūni*) “tú me conoces”.

2.1.3. El futuro se marca haciendo preceder al imperfectivo la partícula *māši*, rasgo típico de la región de Yebala, frente a la partícula más empleada en el resto del país, *gādi*. Ejemplo: ana masi enquilis ajena (*āna māsi nəgləs hna*) “yo me sentaré aquí”, masi no jugud (*nhəwwəd*) “voy a bajar”.

2.1.4. La negación es marcada con las partículas *ma --- ši*. Ejemplos: masuftusi menanggasu el foc diquel misilimin (*ma šūft ši mnāyn gāzu əl-fūq dīk əl-mūslīmīn*) “yo no he visto por dónde han pasado (la parte de arriba) aquellos musulmanes”, ayi vas maissufisi alic filan (*āzi bāš ma yšūf ši ʕlīk flān*) “ven para que fulano no te vea”. Otras veces, no señala la segunda parte. Ejemplo: macaitiero (*ma kā-yfīru*) “no vuelan”. Indica el prohibitivo con *la --- ši*. Ejemplo: “ladbeasisi (*la dbīʕu ši*) “no lo vendas”.

2.2. Morfología nominal

2.2.1. La partícula del genitivo analítico empleada es *d*, lo cual coincide con su uso en la región de Yebala⁽¹⁷⁾. Ejemplos: fed-dar de mocaddem de la hásása (*f əd-dār d əl-mqəddəm d lə-ʕəssāsa*) “en la casa del capitán de la tropa (guardias)”, vissaf del nuba (*bəzzāf d əl-nūbāt*) “muchas veces”.

(16) Sobre el preverbio en el norte, cf. Lerchundi 1872: 281.

(17) Cf. Moscoso 2003: 157 y Lerchundi 1872: 27.

2.2.2. La posesión se realiza mediante sufijación del pronombre personal a la partícula *dyāl*⁽¹⁸⁾. Hemos recogido la forma *dyānna*, con asimilación de *l* a *n*. Ejemplos: vas isúf él maradiáli (*bāš yšūf lə-mṛa dyāli*) “para ver a mi mujer”, fel mársa dianna (*f əl-məṛša dyānna*) “en nuestro puerto”.

2.2.3. La partícula empleada en la oración condicional hipotética es *lūkān*⁽¹⁹⁾. Ejemplo: lucan ana sufta ja iccun ccultajalec (*lūkān āna šūfta ha ykūn qūltha lək*) “si la hubiera visto, te lo hubiera dicho”.

2.3. Léxico

2.3.1. Llamen la atención las palabras rifeñas que aparecen, sobre todo, en el glosario de Albino. Aunque la obra es de árabe marroquí, el autor debió de tener varios informantes y alguno de ellos debió de ser rifeño, o pudo tener como informante a alguien cuyo dialecto árabe tuviera préstamos del rifeño. Algunas de estas voces son: tissard “ajos” (Sarrionandia: *zixxerz* o *zixxarz*), sfuna “vaca” (Sarrionandia: *tafunast*), taescinit “espárragos” (Sarrionandia: *zasekkunt*), ninés “cintura” (Sarrionandia: *ennes*), inguc “empujar” (Sarrionandia: *engi, angai*), te-aibarra “estiércol” (Sarrionandia: *ziberriz* o *zaberruixz*), Tades ó Vades “Peñón” (Sarrionandia: *zaçrut en Baðes*), gada “ropa” (Sarrionandia: *reğda*), ficac “intérprete” (Sarrionandia: *afikkax*).

2.3.2. Hemos encontrado también voces españolas o romances, que están en relación con la vida del Peñón. Ejemplos: bomb (*bōmb*)⁽²⁰⁾ “bomba”, soldad (*sōldād*) “soldado”, sstarrao (*stērāw*)⁽²¹⁾ “desterrado”, espina (*əspīna*) “espina”, cher-ni-a (*čərnəyya*)⁽²²⁾ “abadejo” (esp. cherna).

2.3.3. Entre las voces típicas del norte de Marruecos, tenemos las siguientes: (j)um (*fūmm*) “boca”, masi no jugud (*nhəwwəd*) “voy a bajar”, intin (*ntīn*) “tú”, mausacsisi (*ma yşəqsi ši*) “no pregunta”, guage del saaila (*wāhd əl-šāyla*) “una muchacha”, gāz (*gāss*) “anterior (él pasó)”.

(18) Cf. Moscoso 2003: 159 y Lerchundi 1872: 125-127.

(19) Cf. Moscoso 2004: 187 y Lerchundi 1872: 318-319.

(20) Véase *xərrəž əl-bōmba* “bombardear” (esp) en Lerchundi 1892.

(21) En andaluz occidental rural es frecuente que las palabras que empiezan por “des-”, pierdan la “d” y aspiren la “s”.

(22) Del mozár. *čəmiya*, este del b. lat. *acern[i]a*, y este del b. gr. *ἄχερνα* (cf. *RAE*). Esp. cherna.

3. Ejemplos erróneos

A modo de ejemplo, hemos destacado aquí algunos errores que Albino comete a la hora de traducir o de transcribir. Hemos colocado entre paréntesis, después de la traducción propuesta por él, la forma correcta de hacerlo. También hemos incluido algunos ejemplos cuya transcripción resulta dudosa y no se corresponde con una pronunciación figurada. Pero no olvidemos, como ya hemos dicho anteriormente (cf. § 0.) que algunos de los errores tipográficos del texto árabe pueden ser de imprenta; en este caso, como ya hemos hecho en el apartado 1.1.1., ponemos el fonema erróneo entre paréntesis. Ejemplos: galebt (*ǧlābt*) “vencer (he vencido)”, allíu (*ālīw*) “venir (¡venid!)”, queaítero (*kā-yfīru*) “vuelo (ellos están volando)”, le-(l)èm (*lḥam*) “carne”, qucajaguiu (*kā-nḥawwīw*) “coito (nosotros follamos)”, jalli(r) (*xallīh*) “déjalo”, menain yit(à)? (*mnīn ẓīti?*) “¿de dónde vienes?”, fed-(l)in (*f ʿad-dīn*) “deuda (en la deuda)”, mausi sajabi (*māšī šāḥbi*) “enemigo (no es mi amigo)”, barrani (*barrāni*) “huésped (extranjero)”, lisa(r) (*lsān*) “lengua”, te(j)aj (*tāffāḥ*) “manzana (manzanas)”, gua(u) (*wālu*) “nada” (también ‘guálu’), e(u) sit (*nsūt*) “olvido (he olvidado, olvidé)”, jo(i)s (*xōbz*) “pan”, y-amá(m)beá (*ayyām ʿar-rbīʿ*) “primavera (los días de la primavera)”, da(h)a (*dāba*) “ahora”, e(l) sit (*ʿz-zīt*) “el aceite”, (j)uay (*šwāy*) “poco”, je(l)tá (*ḥatta*) “hasta”, me(t)elócca (*māǧlūqa*) “cerrada (abierta)”, (j)taj (*ftāḥ*) “abrir”, e(b)jul (*dxūl*) “adentro (¡entra!)”.

4. Conclusiones

El *Manual* que publicó Juan Albino en 1859 recoge las notas que él mismo fue anotando durante el año de 1851, fecha en la que estuvo destinado en el Peñón como militar. Se trata de unos apuntes que carecen del rigor de un estudioso de la lengua. En este sentido, cabe destacar que están exentos de una transcripción rigurosa y lógica, ya que Albino debió de anotar las palabras y frases tal como las oía de sus informantes. Tendríamos que decir también, que es muy probable que muchos errores se deban al impresor, que no entendió bien el manuscrito que Albino le entregó. Por otro lado, nos parece interesante que el autor, en una época en la que no se contaba con manuales para aprender árabe marroquí en español, tuviera la iniciativa de publicarlo para que los militares que participaron en la guerra de 1859-1860 contra Marruecos pudieran servirse de él. El árabe en el que fue escrito, pertenece al de la región de Yebala y las voces bereberes que aparecen son del rifeño. Por otro lado, el *Manual* ofrece información sobre la vida en el Peñón en 1851, en especial en lo tocante a las

relaciones que había con los marroquíes.

* * *

BIBLIOGRAFÍA

- AGUADÉ, Jordi. 2003. "Estudio descriptivo y comparativo de los fonemas del árabe dialectal marroquí". En: *Estudios de Dialectología Norteafricana y Andalusí* 7 (2003), pp. 59-109.
- COELLO, Francisco. 1852. "Posesiones de África. Islas y presidios situados en la costa septentrional de África". (mapa cartográfico con notas estadísticas e históricas de Pascual Madoz). Madrid, 1850. En: *Atlas de España y sus posesiones de ultramar*. 1852.
- Diccionario de Historia de España*. Dirigida por Germán Bleiberg. 2ª ed. corregida y aumentada. Vol. II F-M. Madrid, Ediciones de la Revista de Occidente, 1968.
- FELIU DE LA PEÑA, Francisco. 1846. *Leyenda histórico-política-militar-administrativa-religiosa del Peñón de Vélez de la Gomera: con noticia de las expediciones españolas contra la costa de África y Memoria sobre la conservación ó abandono de los presidios menores por el brigadier D. Francisco Feliu de la Peña*. Valencia, Imprenta de D. Mariano de Cabrerizo.
- GÁMEZ ROVIRA, María / MOSCOSO GARCÍA, Francisco / RUÍZ ROMÁN, Lucía. 2000-2001 "Una gramática y un vocabulario de árabe marroquí escritos por Antonio Almagro Cárdenas en 1882". En: *Al-Andalus-Magreb* 8-9 (2000-2001), pp. 241-272.
- GÓMEZ FONT, Alberto. 1996. "El antes y el después de la gramática árabe del Padre Lerchundi". En: *Marruecos y el Padre Lerchundi*. Coord. Ramón Lourido. Madrid, Mapfre, pp. 115-148.
- GUTIÉRREZ CRUZ, Rafael. 1997. *Los presidios españoles del norte de África en tiempo de los reyes católicos*. En: *Historia de Melilla* 8. Melilla, Consejería de Cultura, Educación, Juventud y Deporte de la ciudad autónoma de Melilla.
- LERCHUNDI, P. Fr. José. 1872. *Rudimentos del árabe vulgar que se habla en el Imperio de Marruecos. Con numerosos ejercicios y temas aplicados a*

- la teoría*. Madrid, Imprenta y Estereotipia de M. Rivadeneyra.
- LERCHUNDI, P. Fr. José. 1892. *Vocabulario español-arábigo del dialecto de Marruecos. Con gran número de voces usadas en Oriente y en la Argelia*, Tánger, Imprenta de la Misión Católica-Española.
- MOSCOSO GARCÍA, Francisco. 2003. *El dialecto árabe de Chauen (norte de Marruecos). Estudio lingüístico y textos*. Cádiz, Área de Estudios Árabes e Islámicos, Universidad de Cádiz.
- MOSCOSO GARCÍA, Francisco. 2004. *Esbozo gramatical del árabe marroquí*. En: *Escuela de traductores de Toledo* 12. Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha.
- MOSCOSO GARCÍA, Francisco. 2008. "El estudio del árabe marroquí en España durante el siglo XIX. La obra de Manuel Bacas Merino". *Miscelánea de Estudios Árabes e Islámicos* 57 (2008), pp. 269-293.
- MOSCOSO GARCÍA, Francisco. 2010. "Préstamos peninsulares al árabe marroquí recogidos en el *Vocabulario* de Lerchundi". *Ramón Lourido y el estudio de las relaciones hispanomarroquíes*. María Victoria Alberola Fioravanti, Fernando de Agreda Burillo, Bernabé López García (eds.) Madrid, AECID, pp. 73-92.
- MOSCOSO GARCÍA, Francisco. 2011. "El estudio del árabe marroquí en España durante el siglo XIX. La obra de Pedro María del Castillo y Olivas. ¿Árabe marroquí o árabe argelino?". En *Anaquel de Estudios Árabes* (en prensa).
- NORWICH, John Julius. 2006. *Histoire de la Méditerranée*. Londres, Perrin.
- POSAC MON, Carlos. 1998. "Un baluarte semiolvidado. El Peñón de Vélez de la Gomera". En: *Isla de Arriarán* XI (1998), pp. 101-110.
- RABANAL YUS, Aurora. 1993. "En torno a los llamados 'presidios menores' o plazas de Melilla, Peñón de Vélez de la Gomera y Alhucemas en el siglo XVIII". En: *Anuario del Departamento de Historia y Teoría del Arte* V (1993), pp. 121-130.
- RODRÍGUEZ VILA, Antonio. 1897. "El Peñón de Vélez de la Gomera y Mámora". En: *Boletín de la Real Academia de la Historia* 30 (1897), pp. 454-467.
- SARRIONANDIA, Pedro H. / IBÁÑEZ ROBLEDO, Esteban. 2007. *Diccionario español-rifeño. Rifeño-español*. Edición facsímil al cuidado de José Megías Aznar y Vicente Moga Romero. Estudios preliminares de Ramón Lourido Díaz, Vicente Moga Romero y Mohand Tilmatine.

